

**CONTRIBUCION A LA HISTORIA DEL LECTORADO
ARGENTINO DEL SIGLO XIX:
LOS LECTORES DE EDUARDO GUTIERREZ**

Jorge Adrián Dubatti

El problema ante la crítica

Bajo las sugerencias teóricas de la Escuela de Praga y de la "Konstanzer Schule" los estudiosos de la literatura argentina han focalizado el problema del lector en recientes ensayos¹. La perspectiva del estudio de la recepción de la literatura argentina si bien el auge actual de que goza tiene mucho terreno por recorrer para lograr ofrecernos el ancho panorama de lo que podríamos llamar la historia del lector argentino. Con esta ponencia proponemos una contribución a esa historia y en especial a uno de sus capítulos: el del nacimiento del público de la novela popular en la Argentina a través de la circulación de los folletines de Eduardo

1 Entre los textos más recientes: Beatriz Sarlo, El imperio de los sentimientos (1985), especialmente el Cap. I; Bastos, María Luisa, Borges ante la crítica (1923-1960); Gnutzmann, Rita, Roberto Arlt o el arte del caleidoscopio (1984); Antonio Pagés Larraya, "La recepción de un texto sarmientino: Facundo", Discurso de Recepción Académica en la Academia Argentina de Letras, en 1984.

Gutiérrez.

Hablamos del desamparo en que se encuentra todavía la problemática del lector de la literatura argentina en el siglo XIX a partir del testimonio concreto de que la crítica especializada no ha dado todavía respuestas últimas a esta cuestión. Un caso claro al respecto es el de los lectores de Eduardo Gutiérrez.

Tras el intento de componer una bibliografía sobre Eduardo Gutiérrez hemos rastreado cuanto artículo o mención ha caído en nuestras manos², y hemos tratado de compilar todas las referencias a los lectores de Eduardo Gutiérrez que figuran en estos textos. Las propuestas nunca son definitivas sino contradictorias, vagas e incluso equivocadas. La mayoría resuelve el problema recurriendo a motivos comunes y erráticos, de consistencia inasible. Términos como *el pueblo*, *todo el mundo* o *la gente común* campean en los inteligentes ensayos de B. Verbitsky y León Benarós³. Un poco más adelante Verbitsky acotará una diferenciación: el lector de Gutiérrez necesariamente debía *saber leer* o en principio el analfabeto debía tener a mano alguien que supiera hacerlo⁴. Tanto Jorge B. Rivera como Angela B. Dellepiane coinciden en precisar este lectorado como *urbano*. Dice la última:

"El haber elegido la factura folletinesca estaba demandado por la urgente necesidad de alcanzar el mayor número posible de lectores y posibilitado por la existencia, en la época, en Buenos Aires,

2 Hemos reunido ya unas ciento cincuenta fichas de material bibliográfico dispar sobre la producción de Gutiérrez y la resonancia de la dramatización del Juan Moreira.

3 Bernardo VERBITSKY, "Juan Moreira", introducción a E. Gutiérrez, Juan Moreira. Buenos Aires, Eudeba, 1961. p. 5-12; León BENARÓS, estudios preliminares a E. Gutiérrez, El Chacho, Buenos Aires, Hachette, 1960, p. 7-68 y Los montoneros, Buenos Aires, Hachette, 1961, p. 7-69.

4 B. VERBITSKY, op. cit., p. 9.

de un lectorado urbano, no precisamente altamente ilustrado pero sí suficientemente alfabetizado"⁵.

Contradictoriamente propone un "pequeño y limitado lectorado consumidor" porteño⁶ y señala las pingües ganancias que obtuviera Gutiérrez por los derechos de sus folletines. Jorge B. Rivera por su parte no va más allá de estas afirmaciones y parece coincidir con Dellepiane en rasgos generales: "Hacia 1880 existe en Buenos Aires un rudimento de clase media aluvial que constituirá el núcleo de lectores potenciales de Gutiérrez"⁷ o más adelante dice "Gutiérrez elige a través del folletín a esa masa urbana y aluvial y con ello decide su estilo"⁸. Sin duda quienes se han planteado más orgánicamente la problemática de los lectores de Gutiérrez son estos dos últimos especialistas pero creemos que con algunos aportes documentales y con ciertos indicios desde la textualidad de los folletines de Gutiérrez puede hacerse una nueva contribución.

Testimonios sobre los lectores históricos de Eduardo Gutiérrez

En principio tenemos que discrepar con los investigadores que hablan de un lector exclusivamente urbano o porteño, incluso con aquellos que podrían llegar a sugerir que se trataba de lectores bonaerenses porque hay numerosos testimonios de la época en los que se refiere la circulación y recepción de los folletines de Eduardo Gutiérrez en la campaña y sobre todo en provincias como Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos o también en países vecinos como Uruguay. Martín García Mérou opina que los "dramas policiales" de Gutiérrez sólo

5 Angela B. DELLEPIANE. "Los folletines gauchescos de Eduardo Gutiérrez". En Revista Iberoamericana, n° 104-105, jul. - dic. 1978. p. 492.

6 Angela B. DELLEPIANE, op. cit., p. 490.

7 Jorge B. RIVERA. Eduardo Gutiérrez. Buenos Aires, CEAL, 1967. p. 26. (Colección Enciclopedia de la Literatura Argentina, 2).

8 Jorge B. RIVERA, op. cit., p. 27.

sirven "para enervar los sentimientos sencillos y las imaginaciones ardientes de *los hijos errantes de la campaña*" en su *Libros y autores*⁹. El *Anuario Bibliográfico* insiste al referirse a los "dramas del terror" que se trata de textos para "lectores de campaña"¹⁰. Las similitudes de vocabulario y conceptos con el artículo de *Libros y autores* nos hacen suponer a García Mérou también autor de las pequeñas reseñas del *Anuario Bibliográfico* sobre los folletines de Gutiérrez. Otro autor que repite el dato de la circulación de los folletines en provincia es el crítico que descubre en el drama *Juan Moreira*, todavía pantomima, el nacimiento del teatro nacional: Carlos Olivera. Puede leerse en su libro *En la brecha*: "Se anuncia, en cambio, la pantomima *Juan Moreira*. La mayoría de los diarios hace el vacío alrededor del suceso. Se ha leído de *Juan Moreira* novela, se continúa riendo de *Juan Moreira* pantomima. Se dice "es cosa para la plebe" pero la novela hace el éxito de un diario y se vende a miles de ejemplares en la ciudad y la campaña"¹¹.

Los datos más importantes y numerosos en cuanto a los lectores los ofrecen las pequeñas informaciones que se encargaba de publicar periódicamente *La Patria Argentina*, el diario donde por primera vez aparecieron en Buenos Aires las novelas de Gutiérrez. Con fecha del 28 de enero de 1880, es decir a pocos días de terminada la publicación por entregas del *Juan Moreira*, puede leerse una nota transcripta del diario *La Capital* de Rosario que lleva por título "Traducción del *Juan Moreira* al alemán". En ella se refiere que el Vicerrector del Colegio Nacional de Rosario, Dr. Wilmes "se ha propuesto traducir al alemán para hacerlo publicar en

9 Martín GARCIA MÉROU. "Los dramas policiales". En su Libros y autores. Buenos Aires, Lajouane, 1886. p. 16.

10 Alberto NAVARRO VIOLA (dir.). Anuario Bibliográfico de la República Argentina (1883). Buenos Aires, año V, 1884. p. 302, art. 475. Sobre el folletín Juan Manuel de Rosas.

11 Carlos OLIVERA. "Juan Moreira". En su En la brecha. Buenos Aires, Lajouane-Charles Bouret, 1887. p. 318.

un periódico de Berlín el drama *Juan Moreira*¹². La nota agrega entre otros datos que

"muchos lectores de *La Capital* en más de una ocasión en que la abundancia de materiales nos ha obligado a suspender por un día la publicación de *Juan Moreira*, demostrando el interés con que seguían la lectura de este poema, hanse presentado a nosotros pidiendo se suspendiera cualquier cosa antes que el drama policial a que nos referimos".

Al día siguiente en *La Patria Argentina* del 29 de enero de 1880 se lee otra nota:

"Traducción del *Juan Cuello* al italiano" que revela que "el conocido literato D. Carlos Francesco Scotti (...) está traduciendo actualmente nuestros folletines *Juan Cuello* y *Un capitán de ladrones en Buenos Aires*. El objeto de esta traducción es que ambos trabajos sean publicados en el famoso diario *Il Secolo* de Milán y en el periódico ilustrado *L'Epoca* de Génova"¹³.

Sobre la distribución del diario en la provincia a causa del éxito del *Juan Moreira* dice un aviso del 10 de enero de 1880 en el que se anuncia la próxima edición en libro: "A LAS CASAS ANUNCIADORAS. Estando por salir a circulación un lujoso folleto ilustrado con la celebrada como verídica historia de *Juan Moreira* cuyos pedidos sólo de la campaña ascienden a cinco mil ejemplares"¹⁴.

¿Qué lugares de la campaña sabemos que publicaron en sus periódicos los folletines de Gutiérrez? *La Patria Argentina* se encarga de informarnos parcialmente de esto porque quedó casi completamente fuera de su alcance la posibilidad

12 La Patria Argentina, 28 de enero de 1880, p. 1, col. 6.

13 La Patria Argentina, 29 de enero de 1880, p. 1, col. 5.

14 La Patria Argentina, 10 de enero de 1880, p. 4, col. 2.

de controlar las ediciones pirata hechas en el interior. El 12 de marzo de 1880 el diario de José María Gutiérrez publica una nota en la que se registra la polémica entre *La Capital* de Rosario y el diario *La República* por el problema de la obligación o no de los pagos de la propiedad intelectual¹⁵. El 5 de marzo *La Patria Argentina* publicó un breve anuncio donde informaba la compra de derechos por parte de *La Capital* de Rosario para reproducir el *Juan Cuello*¹⁶. Bajo el título de "El sétimo no hurtar" se cita de *La República* lo siguiente:

"*La Patria Argentina* asegura que *La Capital* de Rosario le ha comprado el derecho de reproducir su folletín *Juan Cuello*. Si esto fuera cierto *La Capital* habría cometido una tontera pues no habiendo en nuestro país ley que proteja las propiedades literarias, todo el mundo está autorizado para reproducir folletines y lo que le dé gana sin comprar derecho a su autor. Más cuerdos han andado un diario del Río Cuarto y otro de Entre Ríos que publican el *Juan Moreira* del mismo autor sin gastar un comino"¹⁷.

Gracias a la irreverencia de este texto de *La República* sobre la situación de desamparo del escritor ante su propiedad conocemos dos provincias en las que se editaron los folletines de Gutiérrez.

Más adelante, en nota del 1 de abril de 1880 *La Patria Argentina* reproduce un artículo elogioso del diario *La Voz del Río Cuarto* en el que se alaba la producción de Gutiérrez y entre otras cosas se habla del "*Juan Moreira*, que ha tenido tan buena aceptación entre nosotros", a la par que prometen

15 La Patria Argentina, 12 de marzo de 1880, p. 1, col. 6.

16 La Patria Argentina, 5 de marzo de 1880, p. 1, col. 6.

17 La Patria Argentina, 12 de marzo de 1880, p. 1, col. 6.

a sus lectores cordobeses la edición en folletín de *El jorobado*¹⁸.

La Patria Argentina encierra, como éstos, numerosos testimonios sobre la publicación de los folletines de Gutiérrez en provincia. Por otro lado debemos buscar los rastros de las ediciones que *La Patria Argentina* parece haber desconocido. Es por ejemplo el caso de la publicación simultánea de *El Tigre del Quequén* en Buenos Aires y en el pueblo de Dolores (Provincia de Buenos Aires), en el diario *La Patria*, dato que fuera obtenido por León Benarós a través de César Vilgré La Madrid, informante originario del lugar¹⁹.

Por otra parte un análisis semiológico de la sección de avisos del amplísimo diario de José María Gutiérrez verifica su circulación en la campaña: si bien buena parte de la publicidad está ligada a los lectores porteños, muchos avisos van dirigidos especialmente a la venta de productos agropecuarios y maquinarias para el mejoramiento del trabajo. A pesar de ser diario de reconocida filiación mitrista y de encarnar una tendencia ideológica no muy potable ni en la Provincia de Buenos Aires ni en el resto de las mayorías del interior, ofrecía en sus grandes cuatro páginas numerosa información de variada especie que lo volvía un diario útil y completo.

No debe sorprendernos el estado de alfabetismo de la campaña según los índices que sugieren las ventas de los folletines de Gutiérrez. La realidad de la campaña, cuenta Vicente Gil Quesada en sus *Memorias de un viejo* (enmascarado tras el seudónimo de Víctor Gálvez) ha sufrido una importante transformación, según su opinión, después de la caída de Rosas. Dice al respecto:

"En todos los centros de población, villas, pueblos, aldeas o ciudades de la campaña, se publican periódicos y diarios, y eso significa que hay lectores, y donde hay lectores hay necesidades intelectuales

18 "Juicio imparcial". En La Patria Argentina, 1 de abril de 1880, p. 1, col. 7.

19 León BENAROS. "Prólogo" citado a El Chacho, p. 47, nota 52.

que prueban cultura. De manera que la campaña se ha transformado material e intelectualmente"²⁰.

Incluso resulta muy probable que muchos más diarios que los que mencionamos de las provincias argentinas hayan reimpresso en folletín los textos de Gutiérrez. Una singular referencia de Ernesto Quesada en su *El "criollismo" en la literatura argentina* nos da a entender acaso la posibilidad de que los folletines de Gutiérrez se publicaran antes en provincia que en *La Patria Argentina*. Esto es sólo una hipótesis sugerida por lo oscuro de la siguiente expresión de Ernesto Quesada:

"La popularidad de Gutiérrez fue sin embargo tan grande que nada pudo contra ella el mismísimo José Hernández, quien reparando que su *Martín Fierro* era utilizado para fomentar esa vena camorrista, quiso desviar la corriente con su *Vuelta de Martín Fierro* en la cual describe el regreso de éste, su transformación en gaucho bueno, pacífico y ordenado, que termina por dar excelentes consejos a sus hijos y por enaltecer el trabajo"²¹.

El párrafo no es transparente pero podemos entenderlo así: a pesar de los esfuerzos de Hernández por neutralizar las reacciones revulsivas generadas por la *Ida*, algo después de la publicación de la *Vuelta* (de febrero de 1879) aparece un folletín de Gutiérrez en la segunda mitad del año 1879 que retoma según Quesada el tipo del gaucho malo. ¿Quién utilizaba la *Ida* para desatar los impulsos de rebeldía en el gaucho contra el orden social? Lo de vena camorrista y corriente que hay que desviar, ¿está referido a algún tipo

20 Víctor GALVEZ (Vicente Gil Quesada). Memorias de un viejo (Escenas de costumbres de la República Argentina). Buenos Aires, Ediciones Argentinas Solar, 1942. Cap. "Mi tierra: las campañas y las ciudades". p. 312.

21 Ernesto QUESADA. El "criollismo" en la literatura argentina. Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora de Coni Hermanos, 1902. p. 37.

de literatura? ¿Qué literatura posible utiliza antes de 1879 la *Ida* para fomentar el matonismo? Las investigaciones del Prof. Myron I. Lichtblau han demostrado hasta el momento que la novela de temática gauchesca anterior a Gutiérrez no responde a las características revulsivas que señala Quesada ni fue de tirada o de circulación excepcionales²². En todo caso debe tratarse de una literatura suficientemente poderosa como la de Gutiérrez para despertar en el público tan alta adhesión. Esta digresión nos conduce a una pregunta acaso productiva: ¿no pudo Gutiérrez haber publicado antes folletines, especialmente en diarios menores de provincia? ¿Es realmente *Un capitán de ladrones en Buenos Aires* su primera producción folletinesca?

Lo que resulta indudable es que la resonancia de esas supuestas publicaciones previas nunca pudo alcanzar por ejemplo las ventas del folletín *Juan Moreira*. Podemos guiarnos al respecto por un dato que provee *La Patria Argentina* al anunciar la salida de la tercera edición en libro del folletín. Si bien es necesario confrontar en lo posible esta cifra con la cantidad real de libros puestos en el mercado, sabemos en principio que "desde hoy ponemos en circulación en nuestras oficinas la tercera edición de esta obra que incluso [sic] con ésta ha alcanzado un tiraje de once mil (11.000) ejemplares después de haber sido publicada en los folletines de nuestro diario. Es un éxito"²³. Esto a fines de 1882, casi exactamente tres años después de la primera emisión en volumen.

Hablamos además de la circulación de los folletines de Gutiérrez en Uruguay. Encontramos al respecto el siguiente testimonio publicado también en *La Patria Argentina* el 5 de noviembre de 1880, transcripción de un *suelto* del diario montevideano *El Uruguay*:

22 Myron I. LICHTBLAU. "Formation of the gaucho novel in Argentina". En *Hispania*, vol. 41, n°3, 1958. p. 294-299. Considera todas las novelas anteriores a la producción de Eduardo Gutiérrez ligadas a la temática del gaucho.

23 *La Patria Argentina*, 12 de diciembre de 1882, p. 1, col. 7.

"Publicamos en el primer número y en la cuarta página una obra que merece que llamemos hacia ella la atención de nuestros numerosos lectores. *Juan Moreira* es un libro en que la brillante pluma de Eduardo Gutiérrez tomando como tema un tipo histórico nos pinta a nuestro gaucho y nos describe sus costumbres del modo más acabado y siempre ameno. Las costumbres nacionales de Buenos Aires [sic] y las nuestras son idénticas; el tipo del gaucho que nos retrata Gutiérrez es el tipo de nuestro gaucho. La obra que damos como folletín causó en Buenos Aires una sensación inmensa; cuando se publicaba en *La Patria Argentina*, para cuyo diario fue expresamente escrita, los números de dicho diario eran buscados con una avidez extraordinaria; tal era el interés que había despertado *Juan Moreira*".

Se agrega a continuación, sensible al problema de los permisos de edición, un párrafo devoto de una actitud válida y precursora hacia la profesionalización del escritor:

"conociendo que en Montevideo no gustaría menos que en Buenos Aires el ya célebre *Juan Moreira*, no hemos ahorrado sacrificio para hacerlo conocer de nuestros lectores. De cual es el respeto que nos merece la propiedad literaria y a la vez de cuál es el sacrificio que nos cuesta esa publicación de *Moreira*, se impondrán nuestros lectores leyendo la siguiente carta que nos ha dirigido su renombrado autor. Hela aquí: Sr. D. Isaac de Tezanos. Mi querido amigo: Es un honor para mí que Ud. quiera comprar para su diario mis pobres romances. Puede publicarlos todos, conforme al precio que hemos convenido de trescientos patacones cada uno. Sin más y agradeciéndole su recuerdo lo saluda su affmo Eduardo Gutiérrez. Buenos Aires, octubre 29 de 1880"²⁴.

24 "Nuestros folletines en Montevideo". En La Patria Argentina, 5 de noviembre de 1880, p. 1, col. 4.

El "lector implícito" en los folletines de Eduardo Gutiérrez

Otra fuente de materiales hacia el conocimiento de los lectores históricos o reales de Eduardo Gutiérrez está en el seno de los textos mismos. Utilizaremos para esto la categoría propuesta por Wolfgang Iser en su *The act of reading*²⁵: el "lector implícito", fijado por el narrador desde la superficie textual. Nuestra intención es complementar con ciertas informaciones históricas el desempeño del lector implícito en los folletines de Eduardo Gutiérrez. Hemos advertido que su función varía según las quiebras ideológicas que están en la génesis de los folletines. Así la función del lector implícito no es la misma en *Juan Moreira* o en *La muerte de Buenos Aires*. La separación de Eduardo Gutiérrez del diario de su hermano José María y su pasaje a *La Crónica* de otro de sus hermanos, Carlos, marca un importante giro ideológico que redundará en la composición de los cuatro volúmenes de *El Chacho* y se manifiesta con claridad en la dinámica textual del lector implícito²⁶.

Por razones de tiempo nos limitaremos a *La muerte de Buenos Aires* cuyo lector implícito es lo suficientemente complejo dentro del *corpus* de la producción de Gutiérrez como para manifestar que la cuestión de los lectores del creador de nuestra novela popular no es lineal, encierra una textura problemática.

Ya es un lugar común la cita de una carta de Miguel Cané a Martiniano Leguizamón en la que le refiere un encuentro callejero con Gutiérrez. La carta dice:

25 Wolfgang ISER. The act of reading. Baltimore, J. Hopkinsun Press, 1978. Sobre el desarrollo dentro del pensamiento crítico de Iser del concepto de 'lector implícito' véase Rita GNUTZMANN, "Diez años de teoría de la recepción" en Letras de Deusto, Bilbao, Universidad de Deusto, n° 25, enero-abril 1983, p. 179-193.

26 La crítica no ha registrado con suficiente conocimiento este problema personal de Gutiérrez que marcó su distanciamiento de José María y del mitrismo, que zaherirá desde las páginas del folletín sobre el Chacho Peñaloza. Véase al respecto la explicación de León Benarós en el prólogo citado a Los montoneros, p. 12 y Jorge B. Rivera, op. cit. p. 53.

"Después del '80, cuenta Cané, dejé mi tierra para ir a representarla en el extranjero; a mi regreso los primeros libros de Eduardo, género Moreira, que yo no había leído, empezaban a hacer ruido. Un día lo encontré en la calle y después del buen apretón de manos le reproché no haberme enviado a Viena los dos o tres volúmenes que había publicado. Se puso rojo como una amapola e inclinándose me dijo al oído: '*Eso no es para Ud. Prométame Ud. no leerlos nunca*'. Comprendí y me alejé deplorando una vez más que esta atmósfera de nuestro país, tan contraria al desarrollo de las altas facultades intelectuales, sea tan propicia para desviarlas, viciarlas y aniquilarlas"²⁷.

Referencias complementarias a ésta pueden ser las que proveen Ernesto Quesada y Enrique García Velloso cuando se refieren respectivamente a "la clase inferior de lectores" y al "desprecio de los lectores de 'élite'" que tomaban sus textos como "cosa subalterna"²⁸. Pareciera que los lectores de Eduardo Gutiérrez están definidos por su exclusión de una clase social alta, por su diferencia en cuanto a formación intelectual respecto de la aristocracia culta especialmente porteña. Sin embargo podemos comprobar que en *La muerte de Buenos Aires* el lector implícito abarca los dirigentes políticos, los participantes de la revolución porteña de 1880 y fundamentalmente lo más distinguido del mitrismo de Buenos Aires. Muchas marcas del lector implícito son suficientemente fuertes como para definir este rol. Luego de exponer una de las tantas extensas listas de nombres

27 Esta carta fue dada a conocer por Juan Canter en su Bibliografía de Martiniano Leguizamón, Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, 1942, t. XXVI, n. 89-92, jul. - dic. 1942, p. 800.

28 Ernesto QUESADA, op. cit., p. 36; Enrique GARCIA VELLOSO, "Los primeros dramas en los circos criollos" en Cuadernos de Cultura Teatral, n° 2. Instituto Nacional de Estudios de Teatro, 1936, p. 73. Reelaborado más tarde en su Memorias de un hombre de teatro.

de soldados porteñistas a los que identifica como "su juventud más distinguida"²⁹, de origen aristocrático y de formación universitaria, quienes han tenido que ir a la guerra (dice Gutiérrez) sin la compañía de sus criados, este folletín justifica la enumeración constante "porque Buenos Aires (es decir, quien va a leer este texto) debe conocer uno por uno el nombre de sus buenos hijos"³⁰. Gutiérrez emplea formas pronominales y adjetivos posesivos en primera persona del plural que sirven para expresar la idea de complicidad con el lector en la pertenencia al mismo grupo político y social: "nuestras principales familias"³¹, "Nuestras damas y nuestros ancianos (...) y el comercio más respetable de Buenos Aires"³², "nuestra catedral respecto a nuestra imprenta"³³ o también "los que nos trataban de cobardes e insolentes"³⁴.

Gutiérrez se encarga de expulsar retóricamente al lector no porteñista: "No nos lean los culpables de la muerte de Buenos Aires y no habrán pasado un mal momento"³⁵, lugar desde el que se incorpora como *lector implícito rechazado* la dirigencia del partido oficialista, es decir, también una clase alta y formada en los modales de lo aristocrático. La competencia que Gutiérrez atribuye al lector implícito cómplice en *La muerte de Buenos Aires* lo hace claramente porteñista y mitrista (el texto no incluye a los tejedoristas ya que en 1882, fecha de la edición del folletín, las relaciones entre mitristas y tejedoristas, de apoyo común en 1880 bajo la fórmula Tejedor-Laspiur, se han distanciado):

29 E. GUTIERREZ. La muerte de Buenos Aires. Buenos Aires, Hachette, 1959. p. 118. Prólogo de Juan Carlos Ghiano.

30 La muerte de Buenos Aires, p. 93-94.

31 La muerte de Buenos Aires, p. 57.

32 La muerte de Buenos Aires, p. 117.

33 La muerte de Buenos Aires, p. 146.

34 La muerte de Buenos Aires, p. 242.

35 La muerte de Buenos Aires, p. 134.

"Si en el mismo Buenos Aires se reclutaron tipos como los que el lector conoce, para integrar las Legislaturas de la Liga, entre los que llegaron a figurar hasta extranjeros nacionalizados al efecto, sin más mérito que la elasticidad en la espina dorsal, calcule el lector lo que pasaría en las provincias de la Liga"³⁶.

Otro rasgo singular está en el uso de la palabra *pueblo*, diferente en este caso del que empleara en los folletines anteriores, que ahora designa en numerosas ocasiones a la aristocracia mitrista o del autonomismo lírico: "todo Buenos Aires, dice, o al menos todos los miembros de Tiro Nacional..."³⁷.

Conclusiones

Tras la intención de restituir su imagen histórica verdadera a los lectores de Eduardo Gutiérrez, los lectores de nuestra primera novela popular, hemos buscado materiales documentales y testimonios del momento de muy distinta procedencia, enunciados desde diversos lugares políticos y sociales. A través de estos datos que la crítica hasta ahora no ha manejado podemos recomponer con mayor competencia esa imagen histórica: el lector de Gutiérrez no fue únicamente urbano y porteño sino que también un populoso lector de campaña, de muchas provincias argentinas, y un lector extranjero, de Uruguay y posiblemente Italia y Alemania, consumían en gran número los folletines del autor de *Juan Moreira*. Este plexo de datos nos ha permitido además superar un lugar común de la crítica: el lector interno de los textos de Gutiérrez no es homogéneo sino que está atado a los vaivenes ideológicos de la producción del autor como demues-

36 La muerte de Buenos Aires, p. 187.

37 La muerte de Buenos Aires, p. 209.

tra la contradicción entre la advertencia de Gutiérrez a Cané y los lectores implícitos en su epopeya porteñista. Esperamos con estas reflexiones contribuir a esa progresiva definición cada vez más nítida del lectorado argentino en el siglo pasado.

Universidad de Buenos Aires
Universidad de Lomas de Zamora